

10,000



EN LAS TRINCHERAS

Cuatro temas de guerra

TEATROS DEL FRENTE
COMISARIADO GENERAL DE GUERRA
SUBCOMISARIADO DE PROPAGANDA

EL PUEBLO FASCISTA

(A ambos lados del escenario hay unos milicianos que, al ver salir al campesino, le apuntan con sus fusiles, y que después escuchan su relato. Del fondo del escenario sale un campesino con grandes ademanes de pánico y muestras de terror y de ansiedad, cayéndose y levantándose, mirando hacia atrás. Cuando ve a los milicianos que le apuntan, dice:)

CAMPESINO

Compañeros, no disparéis, que vengo huído de los fascistas. He corrido toda la noche. ¡Qué angustia! Por fin estoy con vosotros. Con vosotros está mi hijo. Cuando se enteraron de que un hijo mío defendía nuestra tierra, la tierra que la República nos había dado para labrar, quisieron matarme. Han matado a muchos en mi pueblo. Antes de que los fascistas llegaran no había más que arados por nuestros campos y alegría en todos por la próxima cosecha.

UN MILICIANO

(*Acercándose y preguntando ansiosamente.*)

¿Y ahora? ¿Cómo es ahora el pueblo dominado por el fascismo?

CAMPESINO

Os diré cómo es, contra su voluntad, este pueblo :

Casas blancas, tejas rojas,
calles estrechas, quebradas.
La iglesia, con su alta torre,
en el centro de la plaza.
Silencio, mucho silencio
en este pueblo de España,
que es a la fuerza fascista
y la fuerza es la que manda.

UN MILICIANO

¿Y los vecinos del pueblo?

CAMPESINO

Falangistas, noche y día,
vigilan calles y plazas,
y a su paso, los vecinos
cierran puertas y ventanas,
sintiendo en sus corazones
el sonar de las descargas ;
más que vecinos de un pueblo
son fieras encarceladas.

UN MILICIANO

¿Han matado a muchos de nuestros hermanos?

CAMPESINO

Tras las tapias del convento
muchos hombres han quedado
mirando hacia las estrellas
o a su terruño, abrazados,
sin escuchar los lamentos
de heridos y torturados,
de mujeres sin marido
y de huérfanos descalzos.

UN MILICIANO

Dinos cómo está el campo, qué hace el campesino
sin su campo.

CAMPESINO

El campo, seco y sombrío,
parece un mundo olvidado :
nadie labra, nadie siembra,
nadie rastroja ni ara.
Sólo lechuzas de noche
y cuervos por la mañana
buscan piltrafas sangrientas
entre los surcos y matas.

UN MILICIANO

Ya véis lo que es un pueblo en que el fascio im-
pera. ¿Lo toleraremos más tiempo?

CAMPESINO

Tristeza, melancolía,
indignación, odio y lágrimas,

ésto es un pueblo fascista
perdido en tierras de España,
que si hoy es pueblo fascista
libre se verá mañana
el día que reconquistemos
para el pueblo nuestra España.

(Al terminar de recitar, el campesino y los milicianos, se abrazan en silencio.)

(Dirigiéndose al público, un actor, dice:) Ahora, camaradas, conoceréis un boceto dramático titulado «La muerte y la vida». Un momento, sólo un momento.

LA MUERTE Y LA VIDA

(Aparece la muerte representada como se pueda. Lleva sobre el sudario unas hojalatas que representan condecoraciones. También lleva cintas y correaje con pistolas. Lo más grotescamente posible.)

LA MUERTE

Yo soy la muerte. Los fascistas me llaman. Estoy con ellos. Me trajeron sobre la tierra de España. Yo no amaba más que lo caduco, lo podrido. Ahora me cebo en mujeres y niños, en hombres como toros, como prados, como auroras. Yo soy la muerte. La

apoteosis de la muerte. Yo soy la reina de los fascistas, soy la querida de Franco, la Generalísima. Soy la querida de todos los generales traidores. Porque aunque lleve sobre los huesos tintineantes chatarra de rebrillo, por dentro no soy más que la muerte, el odio, la destrucción. Me voy con los generales que venden a su patria, con los obispos de los sombríos confesorios que rezan a la muerte, con los terratenientes que quieren abonar su tierra con la muerte, que quieren abonar su tierra con los cadáveres de los obreros y campesinos. Me voy con los banqueros que tienen montañas de billetes para pagarme, para pagar mi obra: y a más muerte, más millones. No me puedo quedar con vosotros porque sois la vida. Me voy con los míos, con los que me llaman siempre...

(Hace como que sale y se asoma al campo fascista, se vuelve horrorizada y recita:)

Por las llanuras de España
la muerte, a solas, cabalga.
Atraviesa las campiñas
por tibia sangre empapadas,
y las ciudades fascistas
silenciosas y enlutadas
con cadáveres de obreros
que se hacinan tras las tapias.
Y la muerte, siendo muerte,
se horroriza al contemplarlas.
Mira hacia Sevilla, Cádiz,
Cáceres, Segovia, Avila ;

y ve que todos los pueblos
destilan gotas de almas
de trabajadores muertos
y de mujeres violadas.
Y la muerte, siendo muerte,
se horroriza al contemplarlas.

(Mientras ha recitado la muerte, hace su aparición en escena un miliciano lleno de vida y de alegría. Se contemplan frente a frente él y la muerte. El miliciano, sonriente, pujante, declama, mientras la muerte se va acercando a él en ademán de apresarle entre sus garras, hasta que coincidiendo la acción con el verso que recita el miliciano, retrocede la muerte «muerta» de vergüenza y desaparece dando aullidos.)

EL MILICIANO

Vuelve su vista la muerte
hacia la leal España,
y ve todo un pueblo unido
que corre a empuñar las armas.
Y lo ve en los parapetos,
juntas, fundidas sus almas,
avanzar frente a los tanques,
aviones y granadas.
Y ve en las ciudades niños,
con la alegría en la cara,
pensando en el porvenir
de una España liberada.
Y ve el trabajo en los pueblos,

y en los llanos y montañas,
y todo un pueblo que anhela
ver sus cadenas truncadas.
Y la muerte, siendo muerte,
retrocede avergonzada.

(Se procurará que contrasten la acción y el verso de la muerte y el miliciano, para lograr que la acción y el parlamento de aquélla sea macabro, mientras el del miliciano rebose alegría y vitalidad.)

(Insiste un actor:) Y en seguida, «En las trincheras», romance dialogado. Un instante de espera, tan sólo un instante.

EN LAS TRINCHERAS

(Un parapeto a cada lado de la escena y en el centro la miliciana.)

MILICIANA

Entre dos fuegos mi voz,
mi voz que es la voz del pueblo,
para pedirnos razones
se eleva con firme acento.
Combatientes divididos
nacidos del mismo suelo,
¿por qué la muerte buscáis
frente a frente combatiendo?

ALEMAN ANTIFASCISTA

Soy de Alemania, de donde
salí como de un infierno
después de haber padecido
doloroso cautiverio.

¡ Campo de concentración
no olvidaré tu recuerdo !
Mis mejores camaradas
allí a mi lado murieron
y si he venido a luchar
vine a vengar esos muertos.

ITALIANO ANTIFASCISTA

Soy de Italia y hace
muchos años ya que no la veo.
Por llegarla a ver un día
es por lo que aquí me encuentro.
Los fascistas asesinos
llegaron hasta mi lecho,
mataron a mi mujer
y a mí en el alma me hirieron.
Logré escapar, aquí estoy,
vine a luchar, porque quiero
volver a ver mi país,
sus campos, su alegre cielo.

ALEMAN ANTIFASCISTA

Por ver de nuevo Alemania
vine a esta línea de fuego.
¡ Qué pena llegar aquí

y ver en los parapetos
del enemigo alemanes,
hijos de mi propio suelo !

ITALIANO ANTIFASCISTA

Qué pena ver italianos
en las trincheras. Los veo
y me duele el disparar
contra hermanos, contra ellos.

MILICIANA

Hablad vosotros, soldados
del fascismo, que yo tengo
que pesar vuestras razones
y dar mi juicio certero.

ALEMAN FASCISTA

No debo hablar, si me oyeran
comenzaría mi tormento.
Los soldados del fascismo
deben de guardar silencio.
Si vine a España no vine
voluntario, me impusieron
la partida igual que a todo
mi sumiso regimiento.
Nada sé de mi familia,
tampoco escribirles puedo.
No puedo contar a nadie
mis tristes padecimientos.
Lucho sin saber la causa,

ideales, no los tengo,
Hitler supo desterrarlos
para siempre de su pueblo.
(*Suena un tiro y cae muerto.*)

MILICIANA

Los soldados del fascismo
deben de guardar silencio
no deben hablar, si hablan,
así les responde el fuego.

ITALIANO FASCISTA

Yo también vine obligado.
No puedo más. Malos perros.
Camaradas, dadme un sitio,
con vosotros quiero un puesto.
Quien deja de ser esclavo
no deserta. Nada temo,
no soy cobarde, aquí estoy
para otra lucha ; de nuevo
empuñaré mi fusil
por la libertad del pueblo.
Si dejé una Italia esclava
libre me saldrá al encuentro,
que si España hunde al fascismo
lo hundirá en el mundo entero.

MILICIANA

Contra el oficial verdugo
dispara un alemán nuestro.

ALEMAN ANTIFASCISTA

Muere también criminal,
muere ya, verdugo a sueldo,
que la sangre de ese hermano
que a tus plantas yace muerto
vengada quede contigo,
cobarde sayón siniestro.

MILICIANA

Siga la lucha ; no acabe
hasta conseguir el premio
de todos los sacrificios
y de todos los esfuerzos.
¡ Brigada Internacional,
el triunfo será cierto.
Tu voluntad de vencer
te coloca como ejemplo !

(*Un actor:*) Ahora unas consignas, unas consignas que en beneficio de nuestra guerra debéis tener siempre presentes :

C O N S I G N A S

Un Comisario rodeado de soldados. El Comisario se dirige a un soldado:

EL COMISARIO

En el combate de hoy estuviste temeroso, casi cobarde. ¿Por qué así? ¿No sabes por qué estamos aquí? ¿No lo sabes?

Soldado, ¿sabes por qué luchas?

Tú eras primero campesino,
trabajabas la dura tierra
cuando todavía eras un niño.

Tus espaldas conocen bien
la lluvia, el viento y el sol.

Tienes las sienes horadadas
por las agujas del sudor.

Más tarde vientos de aventura
te llevaron a la ciudad.

Allí la fábrica, el frío, el hambre
y la terrible soledad.

Toda tu vida trabajando
comiendo tarde, mal y nunca.

Y ahora la guerra... Camarada
soldado, ¿sabes por qué luchas?

Por la tierra que tú labraste
y la fábrica en que trabajaste;
por el pan que te regatearon
y la instrucción que te negaron;

por una vida mejor para los tuyos
y para ti mismo, quién sabe ;
porque los hombres, cuando nazcan,
tengan un mundo propio, como el ave,
como la estrella y el gusano ;
por la luz y por la verdad.
Camarada soldado, luchas
por la justicia y por la libertad.

(El Comisario se dirige a otro camarada:)

Luchamos unidos, venceremos unidos, haremos
una patria digna de ser vivida.

Frente al enemigo común no más diferencias que
sólo a él pueden beneficiar. No más luchas internas,
que el enemigo nos acecha queriendo aprovecharse de
nuestras disputas, de nuestras vacilaciones, de nues-
tras ignorancias.

Hermano anarquista : hubo un tiempo
en que disputábamos tú y yo. ¿ No te acuerdas ?
Yo sí que me acuerdo.

Nuestros paraísos eran diferentes.
Si Marx, si Bakunin... ; Ay, qué locos éramos !
Tu sudor y el mío juntando sus ríos
en el mismo suelo.

Y tu compañera descalza y hambrienta,
y mi niño enfermo,
y nuestros ancianos
que todo lo dieron,
sobre la cuneta
buscando una capa de sol a sus huesos.

Tú y yo disputando si Marx, si Bakunin...
¡Ay, qué locos éramos!

Ahora, sobre el campo,
nuestros compañeros,
agujereados

por la misma bala que fundió sus cuerpos,
gritan el delito de nuestras disputas.

Hermano anarquista: ahora lo sabemos.

Cuando el enemigo

vierte su metralla sobre el parapeto,

hombro contra hombro,

pecho contra pecho,

sin decirnos nada nos damos la mano.

Y Marx y Bakunin se dan un abrazo de fuego,

sellando su pacto de hermanos

allí donde están nuestros muertos.

Luchamos por nuestra independencia, por seguir
siendo nosotros mismos, y no alemanes, ni italianos,
extranjeros que con la ayuda de unos españoles de
mala entraña quieren quedarse aquí en nuestra patria.

Y eso no será, no será jamás, mientras nos quede
vida.

Oidlo bien, camaradas, oidlo bien:

(Y finalmente a todos:)

Que nos quitan nuestra tierra.

Manchan el suelo de España

sucias garras extranjeras.

Nuestras islas, nuestros puertos

se cotizan en las ferias.

Nada cuenta nuestra Historia.
Nuestro pueblo nada cuenta.
Italianos y alemanes
se disputan nuestra presa,
se reparten nuestra carne
con zarpazos de pantera.
Lloran los ríos de España
y la costa brava tiembla,
y el espinazo del monte
y el regazo de la vega.
Los hombres, firme la planta,
dura la mirada ciega,
embisten como los toros
contra la gente de fuera.
Que ya la guerra civil
es guerra de independendencia.
¡ Viva España !
¡ Viva España, nuestra y nuestra !
Españoles :
¡ Que nos quitan nuestra tierra !

F I N

Precio: 30 céntimos, a beneficio de la formación cultural del Ejército del Pueblo